

EL DOMINGO

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

REDACCION.

J. MILLÁN ASTRAY.—R. NAVARRO.—J. PUGA.

AÑO I:

Coruña 3 de Abril 1881.

NÚM. 21.

LA GENTE DE PLUMA.—EMILIA PARDO BAZAN.



Rindo culto al arte bello;
por eso no temo ahora
de su génio ante el destello,
decir, inclinando el cuello,
«á los piés de usted, señora.»

SUMARIO.

De actualidad.—V. dispense, por Vicente Platél.—Canto de amor, por F. de la Torre y Torrens.—A mi óptimo amigo el poeta y literato Cándido Salinas, por Benito Losada.—Una lágrima, por Hernan.—El gomoso (conclusion), por Gonzalo Brañas.—A M....., por Vicente Platél.—Epigrama, por Cándido Salinas.—Anuncios.

GRABADOS: por R. N.

DE ACTUALIDAD.

Ya llegó al fin la alegre primavera
con sus hermosas y pintadas flores,
y los écos repiten los cantares
del pajarillo alegre. Ya los montes
se cubren de silvestres madre-selvas
y se alegran los tristes corazones,
al contemplar el azulado cielo
que se pierde en lejanos horizontes.

* * *

Todo sonrie y al placer convida,
la bella primavera con sus goces,
nos ofrece dulcísimos encantos
al otorgarnos sus preciados dones,
¡bien venida, si traes el contento
y mitigas del pobre los dolores!
¡bien venida! risueña primavera
con tus hermosas y pintadas flores.

* * *

¡Ojo, gente de pró! Dicen algunos
que pululan monedas que no pasan,
ó hablando en un lenguaje mas completo
que hay bastantes monedas que son falsas.
Yo no tengo peligro de engañarme
la clase superior de que se trata
me revela de necios devaneos,
con conocer los *pervos* ya me basta,
pero algunos que tienen á montones
las monedas de á cinco, las doradas,
no echen en saco roto la advertencia,
y examinar los pagos con gran calma
pues á nadie supongo que le agrade
que le resulte escepcional camama
algun centén de relumbrante busto
que no vale siquiera una patata;
con que mucha atencion, mucho cuidado
y debajo del brazo la balanza.

* * *

Ya se acercan las fiestas populares
y reina en torno imperturbable calma,
y el popular alcalde no se agita,
y la diputacion tambien se calla.
Y el *Congreso Gallego*, que Linares
propuso en otros dias, no adelanta,
y tan solo políticos afanes
ocupan á las gentes. ¡Que desgracia!
¡Siempre han de suceder las mismas cosas!
¡Siempre ha de ser lo mismo nuestra pátria!
poco importan las glorias, que otros tiempos
dieron nombre y laureles para España,
poco importa dejar en el olvido
los grandes hechos que la historia guarda;
Si es que hay dos candidatos que deseen
que un Municipio cambie, ó que la vara
deje un alcalde de remota aldea,
todo al traste se vá, que aquí en España
tratando de políticos manejos
todo se olvida, ¡decepcion amarga!

* * *

Que hacer, llorar con el querido pueblo
que siempre lucha con fatal estrella,
vivir con la esperanza de que un día
tenga fin la maldita indiferencia.
Si nunca vencedores en la lucha
hemos de ser, que los contrarios vengán
pero salga del pecho de los buenos
del amor á Galicia la protesta.

V. DISPENSE.

En vano revolvía en mi mente los recuerdos,
buscando uno que me sirviera de tema para un
artículo, no le podía encontrar, y ya estaba á
punto de incomodarme conmigo mismo, cuando
me dió la ocurrencia de recoger un papel que
hasta mis plantas llegó, traído por el aire que
con bastante frecuencia suele saludarme al en-
trar en el Riego de Agua viniendo de la Plaza de
Maria Pita.

Dispéñeme su autor la indiscrecion que co-
meto, pero no he podido resistir á la tentacion de
darle á luz, y despues de el consabido V. dis-
pense bien creo que hacerlo puedo y allá voy.

Dice el papel á la letra «Mi cariñosa..... Recibi
tu muy grata fecha 4 del corriente y con élla mu-
chísima alegria» recibir es, me dije para mi sayo,
y senti muy de veras no saber donde se fabrica
la alegria. para pedir una poca, que bien la ne-
cesito.

«..... con profundo dolor tomo la pluma para
manifestarte; que un profundo remordimiento de
exalacion conspira mi intranquila alma, y un fue-
go terrible abrasa mi corazon, (á la fecha será
una pavesa) tal vez será el fuego del amor (es de
presumir) que durante guardo unos gratos re-
cuerdos, siempre abrasará mi corazon (¡conde-
nado á fuego eterno! ¡desgraciado!!) que la mu-
jer que reina en mi adorado pecho (en el adorado
pecho del autor! que amante de si mismo! me tiene
abrasado de tanto puro amor (convertido en cen-
za lo menos ¡despues de tanto fuego!) y unos con-
tínuos suspiros, hace brotar como una fuente
manantial de agua, y la mujer que tanto y tanto
amo eres tú, ¡qué fuego en las imágenes! ¡gracias
á la frescura de las consecuencias no tenemos que
lamentar una explosion.)

En contestacion á la presente me limito á de-
cirte (¿contestarse á sí mismo? por algo me temia
que fuera muy amante de su persona:) que en mi
no cabe alegria (¡qué desengaño! pero hombre ¿qué
hizo V. de aquella que recibió? piensa V. devol-
versela con la presente) que se puede comparar,
al recibir la tuya, puesto que hace muchísimo
tiempo que no he tenido una carta tuya y creí me
habias olvidado por completo (no era posible
¿quién es capaz de mirar con indiferencia tanta
chamusquina?)

Me dices en la tuya que no tienes descanso en
tu cuerpo (¡Cáspita!) con lo mucho que te recuer-
das de mi (¡caramba!) te lo creo, hermosa mía,
pero no tiene comparacion para lo que yo ¡lloro
cuando recuerdo aquellos minutos en que yo go-
zaba una alegria indecible (cuanto lo siento que
no pueda V. decirle su alegria) y hoy me consue-
lo en acordarme de tus cariños y verdadero amor
(el que no se consuela es por que no quiere.)

Me dices que cuando me acuerde de ti que no
tengo mas que fijar la vista en la plácida luna
(¿eh?) que allí encontraré tus ojos (que ocurrencias
tan peregrinas tiene la niña, ¡poner sus ojos
en la luna!) que me mandan efluvios de amor,
(¿efluvios de amor desde la luna? casi no lo creo)
y á esto te digo que efectivamente miro, pero cá
no me es posible el verlos y con esto me dá á en-
tender que no hay tal cosa (no sea V. incrédulo,
cuando élla lo dice) no quiero decirte con esto

que no me quieras pero sí, de que no están tus ojos donde dices. *(Como está la luna tan alta no los habrá V. visto, pero ella debe saber donde los ha puesto, y cuando asegura que están en la luna, verdad será.)*

Con motivo de que no tengo tiempo te escribo esta carta en este pobre papel *(el tiempo de que se dispone influye mucho en la clase del papel.)* y á vuelo solo *(se conoce)* para que digas que no te olvidó sinó con la muerte y así querida de mi alma recibe un apretado abrazo del que por tí gime.»

Después de leer esta carta, he llegado á crecer con toda la buena fé de mi alma, que no se puede tener amor, ó al menos un amor tan candente que convierta nuestro corazón en un hornillo de permanente combustion.

VICENTE PLATÉL.

CANTO DE AMOR.

I.

¡Cuán triste la tarde declina y perdiendo
La luz del gran astro, se nubla, estendiendo,
La sombra do quier!
¡Oh! gratos momentos de dulce tristeza
Que el alma me inundan, con tanta belleza,
De etéreo placer!

Al nido ya vuelan, ligeras, las aves,
Con cánticos tiernos, sonoros, süaves,
De dulce expresion:
Adios postrimero que dan á Occidente,
Do el último rayo del sol refulgente
Sepulta su accion.

Inclina su tallo la flor, indecisa,
Y al son ténue, vago, de la dulce brisa
Fragancia mejor,
Exhala su cáliz que entreabre olorosa,
Y al éter eleva después vaporosa
Con rico frescor.

¡Por qué ahora que acaba la tarde, me siento
Gozoso, extasiado, y acaso contento
Cual nunca me ví?
El campo, las aves, las flores, el cielo,
Son ¡ay! la armonía del alma... el consuelo
Que hasta hoy no sentí.

II.

Igual al buque que sin rumbo avanza
Por piélago irritado en noche triste,
Me ví sin esperanza!
En vano al mundo le pedí un consuelo,
Que en el cansancio de mi errante vida,
Solo he encontrado por do quiera duelo
Y a cada paso una ilusion perdida.

Aun no te conocia y te soñaba
Cual ángel de candor, tierno, divino,
Y luego te escuchaba:
Eras la misma que la brisa errante
Impregnabas de aromas y rumores;
Eras, en fin, la que he soñado amante,
La mas preciada flor de entre las flores.

Eterno peregrino, vi lejano
De mi viaje el fin, siendo impelido
Al suelo Americano,
Y en lucha entré por verte en mi camino
Cual en sueños te víó mi fantasia;
¡Grato placer que hoy siente el peregrino!
¡Inmensa dicha para el alma mia!

Bien pude haber llorado no encontrando
Quien mis amargas penas comprendiera,
Y si aun sigo llorando,
Lágrimas son que vierto al flévil canto
De tu argentina voz, pura y sonora,
Y á Dios bendigo que comprende el llanto
Y lee en el alma del que triste llora.

Lo mismo que á los céfiros las flores
Abren sus pétalos en la mañana,
Alegre á tus favores
Te abrí mi corazón, te dí mi vida,
Y mi ilusion lanzóse bulliciosa
Por las regiones del amor, perdida,
Tras de tu imágen siempre fervorosa.

¡Es tan corta la vida, amando tanto!
Tan raudo vuela el tiempo, que intranquilo,
Me agito en mi quebranto!
Después de conocerte, quien pudiera
Prolongar la existencia largamente,
Y al fulgor de risueña primavera,
A tu lado vivir eternamente!!

III.

Brilla en el olmo la aurora,
Rutilante, encantadora,
Y á su luz viva te miro
Cual llama que arde en mi ser,
No pudiendo contener
Dentro del pecho un suspiro.

Es tu voz canto de amor
Que embelesa seductor,
Y allá en la region del viento
Gira candencioso—miro,
Y con un nuevo suspiro
Llega á tí mi pensamiento.

Quando en la noche callada
En tus lábios la sonrisa
Percibo, y á más la brisa
Te acaricia apasionada,
Cual la rosa perfumada
Tu color rico admirando,
Quedo en éxtasis dudando
Si naciste en este suelo,
O eres un ángel del cielo
Que está mi dicha velando.

Te miro, y al contemplarte
Uno tras otro segundo,
Me haces comprender un mundo
De donde debo adorarte.
Eres lo ideal... amarte
Desde esa grata region,
Es la ley que el corazón
Debe cumplir en la calma,
Es deber que tiene el alma
Quando es cierta la ilusion.

IV.

Huid, pesares, dejadme,
Si aun hay alguno escondido;
Bastante tengo sufrido,
Quiero tornar á vivir;
Del ayer triste, al recuerdo,
No deis albergue en mi mente,
Viva en ella solamente
Lo que ahora espreso al sentir.

Dejadme solo, apartado,
No turbeis mi pensamiento
Que él comprende el sentimiento
Que abriga mi corazón;
Repose de mi cansancio
Que así es mas grata la vida...
Si una ilusion ví perdida,
Hoy me alienta otra ilusion.

Si esta me falta... ¡oh! pensarlo
No quiero ¡pobre alma mia!
Que si pierdo esta alegría
Mi existencia ¿qué será?
Arbol seco por los tiempos
Continuamente abatido,
Alma triste en el olvido
Buscando la eternidad.

Siga, pues, siempre encendido
El sol, que hace á los amores,
Lo que el aura entre las flores,
Lo que al infelice Dios:
Que esa luz que tanto alumbra
Jamás se vea extinguida
Y aún mas allá de la vida
Podamos verla los dos.

F. DE LA TORRE Y TORRENTS.

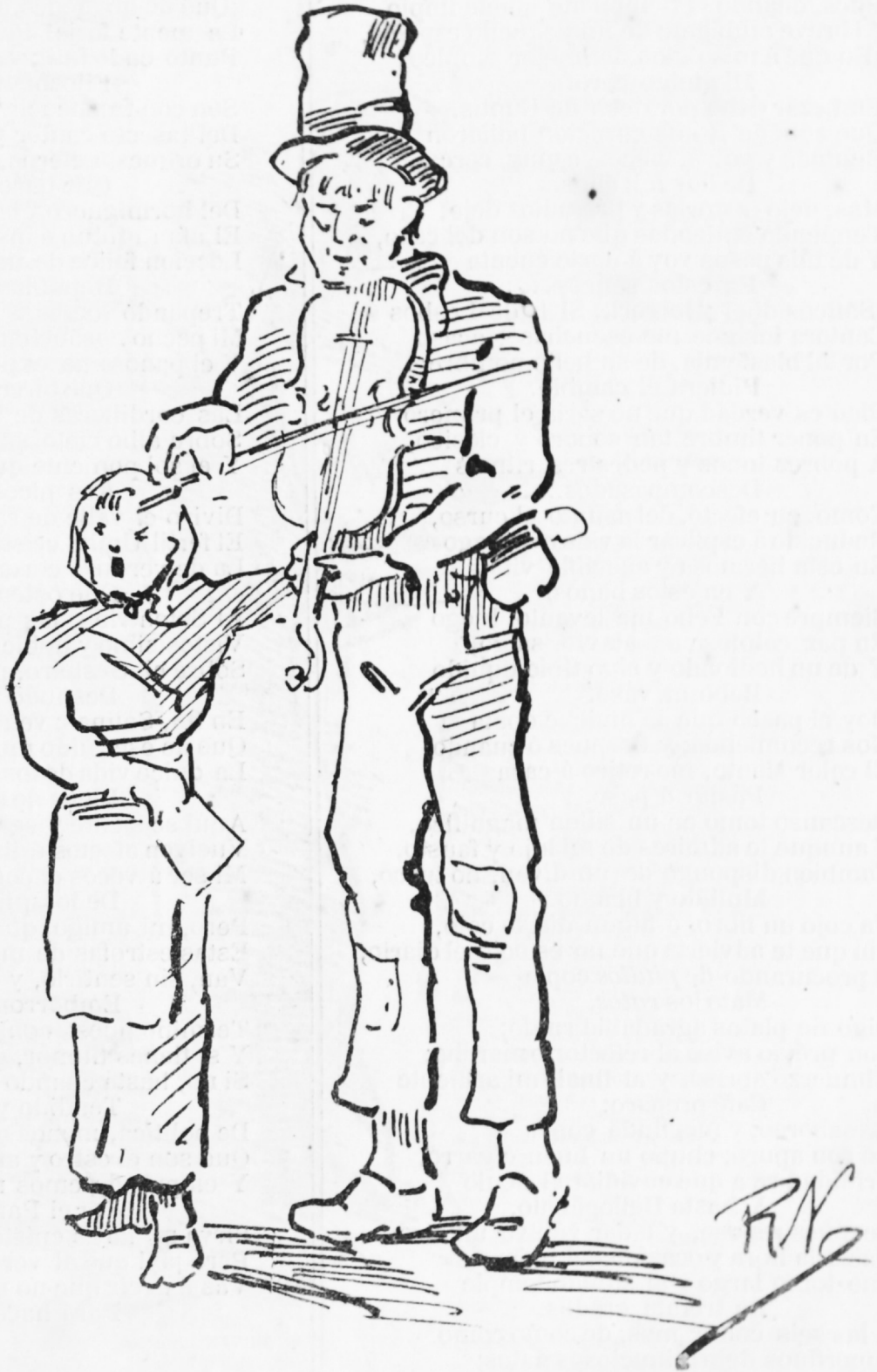
AYER.



Al pié de altiva morada
y de la noche á favor
canta una endecha á su amada
el rendido Trovador.

DORES.

HOY.



Nos relata en un momento
algun suceso cruel,
y nos brinda el escarmiento
á dos cuartos el papel.

A MI ÓPTIMO AMIGO EL POETA Y LITERATO

Cándido Salinas.

Desde este fértil delicioso valle,
Uno entre tantos del Eden galáico,
Voy una prueba de recuerdo á enviarte
Querido Cándido.

Pues, cuando el tiempo me sujeta impío
Al breve ambiente de un pequeño espacio,
¿En qué á mis ócios dar mejor empleo,
Mi amigo caro?

Empezar debo por decir de Cuntis,
Que aquí de Roma curacion hallaron
Reumas y gotas, hace ya muy cerca
De dos mil años.

Mas, deo historias y preludios deo,
Temiendo tiendas que no son del caso,
Y de mis pasos voy á darte cuenta

En estos sáficos....

¿Sáficos dije? ¡Horror!.. Si la de Lesbos
Cantora insigne me escuchase, acaso
Por tal blasfemia, de su bello nombre
Pidiera el cambio.

Bien es verdad que no seria el primero
En poner timbre tan sonoro y clásico,
A pobres tonos y pedestres ritmos

Descompasados....

Tomo, en efecto, del asunto el curso,
Reducido á explicar la vida que hago
En esta hermosa y apacible villa
Y en estos baños.

Siempre con Febo me levanto; luego
En paz calmosa me atavío, salgo,
Y de un hediondo y algo tibio liquido
Bebo mi vaso.

Doy el paseo que la higiene docta
Nos recomienda; y despues ó cuando
El calor siento, me retiro á casa

Pasito á paso.

Descanso tomo en un sillón magnífico,
Y aunque te admires de mi lujo y fausto,
Tambien dispongo de un diván, no turco,
Mullido y blando.

Ya cojo un libro, ó algun diario cojo,
Sin que te advierta que no es cojo el diario;
O procurando de *pitillos* copia

Mato los *ratos*.

Oigo de platos agradable ruido;
Con prévio aviso al rectorio marcho;
Almuerzo aprisa, y al final, mi ardiente
Café preparo:

Lo saboreo; y una linda copa
De ron apuro; chupo un buen cigarro,
Trinidad rica que envidiára Lúculo
Y hasta Heliogábalo.

Despues reposo, y á dar vuelvo un giro
Hasta la hora y ocasion del baño,
Que tomo largo y al subido temple
De treinta grados.

A las seis como; mas, de como como
Supérfluos deo minuciosos datos;
Basta que nombre mi café, mi copa,
Y el rico habano.

De una sombrilla ó de un baston provisto,
Sin rumbo fijo por senderos vários,
A mi robleta favorita lleo;
Sitio encantado.

Allí recuerdo los barbudos druidas;
La bella Norma y el cruel romano,
Por semejanza de este bosque umbroso
Y aquellos cuadros.

Veo los puentes, rústicos, severos;
Los de los celtas imponentes antros,
El arroyuelo que inclinadas flores
Besá pasando....

¡Qué de imágenes, bellas, seductoras
La mente forja! Pero es justo hagamos
Punto en lo fútil; y acabar en sério,
Filosofando.

Son con frecuencia mi embeleso, acciones
Del insecto cantor y de los pájaros;
Su orquesta eterna, y el redoble alegre
Que hace el batracio.

Del hormiguero y la colmena, admiro
El afán mútuo é instintivos pactos;
Leccion felice de un social sistema
Republicano.....

Trepando lomas, á un pinar arribo;
Mi pecho ensanchan olorosos bálsamos;
Y el panorama esplendoroso estudio
Que ofrece el campo:

Las cordilleras de hácia el Sur contemplo
Sobre albo cielo su perfil trazando,
Y el sol poniente que trasforma en cráteres
Los picos altos.

Diviso el valle de san Les, risueño;
El fértil Úmia, cristalino y manso,
La de verdura coronada cresta
Que ostenta el Pantro:

Al Setentrion, las plácidas aldeas,
Vistosísimo y doble anfiteatro.
Sobre el Gesteiro, pedregoso monte,
Desnudo y áspero.....

En fin, Salinas; venturoso el hombre
Que de ese ruido mundanal cansado,
La dulce vida de los campos busca,
Llena de encantos.

Aquí se siente y se respira libre:
Vuelven afectos é ilusión al ánimo;
Mi ser á veces el contento goza
De los quince años.

Pero, mi amigo, que ya siendo largas
Estas estrofas de mi pobre canto
Van, sin sentirlo, y dos pliegos de ellas
Emborronados.

Termino pues: contesta si te place,
Y si tienes humor, gusto y espacio;
Si no, hasta cuando departir nos cuadre
Tendido y largo.

De política, menos que de amores,
Que son el estro y arsenal del bardo;
Y emprenderemos nuestras correrías
Por el Parnaso.

Sirva mi larga epístola de prueba;
Pero ¡ay! que al ver este incorrecto ensayo,
Vas á decir que no nació tu amigo
Para hacer sáficos.

BENITO LOSADA.

Cuntis 6 de Agosto de 1878.



UNA LÁGRIMA.

POEMA EN PROSA POR B.***

CON UN PRÓLOGO EN VERSO DEL EMINENTE CRÍTICO D. K. CH. T.

PRÓLOGO.

Hoy que se dan á luz tan pocas obras que al público ilustrado le deleiten, encuentro esta de B.*** recomendable. Demuestra un no vulgar conocimiento del feudalismo y sus costumbres rudas, y hay vigor y verdad cuando describe. Es el conde Martin el prototipo de aquella edad de hierro. Gilda hermosa se hace querer por su desgracia horrenda, aunque el autor, velando en el misterio la culpa, no nos dice si era Gilda la criminal ó él. Lindo detalle que acaso gustará sin percibirlo el vulgo, mas la crítica ilustrada lo encuentra de buen gusto y lo celebra. El lenguaje es selecto; variados los pensamientos y á la vez profundos; clara la esposición; el desenlace natural, oportuno y bien traído. Sin embargo no hay cosa sin defecto! ¿Por qué no ha escrito en verso su poema? Prestábase el asunto, y la armonía de la rima prestándole su encanto, idealizando el cuadro sanguinoso, sentir haría más intensamente.

En cuanto á la edicion, se recomienda por su elegancia, sin pecar en lujo. Y voy á permitirme una pregunta ¿por qué no cuida el corrector que siempre con discrecion se use de las équis, y no, pegue ó no pegue, allá va una? (1) Con un ruego termino mi trabajo; que el autor continúe produciendo obras cual esta, ó al menos parecidas, para renombre de las letras pátrias.

K. CH. T.

UNA LAGRIMA.

CANTO I.

En el espacio sombrío que forma feudal estancia, cuyas paredes fatigan pesadas haces de armas, se halla el conde Don Martin, viendo impasible á sus plantas arrastrarse, á Doña Gilda, la de la estrella menguada.

Un jorobado bufon, en lo oscuro de la estancia, ageno á la conyugal contienda, de una guitarra acompañándose al són, sus muchas congojas canta.

De pronto fijóse en él del conde la vista airada; rayos sintieron sus ojos, centellas sintió su alma, y cogiendo un largo cuerno con tal fuerza se lo lanza, que á fé que el caso no cuenta el buen bufon si no escapa. Volvióse luego á su esposa, y con frase entrecortada en que palpitan los ódios, en que se esconde la saña, en que amenaza el rencor, en que ejecuta la rabia, así dijo

—Tiembra Gilda—y tembló la castellana.

—Fija bien en mi los ojos. ¿Qué ves en mi rostro? .

—Nada!—contestó la triste Gilda á quien el terror espanta.

—¿Cómo se entiende! ¿No ves como titila una lágrima...

—Que titila?—dijo ella.

—Sí, que titila, menguada!—Y titila por salir, y yo rábio por que salga, y tu tiembles por que rábio, y yo rábio por tus faltas, y tu faltas por... me callo.

—¿Por qué, señor?

—Por liviana!—Esto dijo y encogióse, desnudó la aguda daga, y con saña cinco veces se la clavó en la garganta.

Cayó Gilda sin sentido; él fué á lavarse las manchas de la sangre de su esposa en dorada palangana. ¡Mas al verse reflejado por los cristales del agua, se apercibió que en sus ojos aun titilaba una lágrima!

CANTO II.

Todo en la fúnebre estancia era espantoso y sombrío, que apenas la sombra rompen dos amarillentos cirios.

En ostentoso ataud, envuelto en burdo cilicio, al muerto conde se ve Don Martin de Peralvivo.

Recita preces un fraile, mientras ronca el monaguillo y le hace coro á lo lejos de la lechuza el chillido.....

CANTO III.

Y cuenta el fraile temblando, que de repente los cirios se apagaron, y escuchó maldiciones, y gemidos; y que, entre la sombra espesa, abrírsele al conde ha visto un ojo, donde una lágrima, con fosforescente brillo, titilaba...!

Alzó la frente, y vió un cuervo de improviso que, posándose en la faz macilenta del precito, con ansia en el ojo abierto hundía el sediento pico; y que, saciada la sed con la lágrima, un gránido lanzó de satisfaccion y se perdió en lo infinito.

FIN.

El copista,

HERNAN.

EL GOMOSO.

(DIBUJO AL CARBON.)

(Conclusion.)

Raul... y sigo llamándole así por excelcitud, dibuja, ademas, y pinta... de aficion, siendo el *non plus* para hacer aves y flores, ya del Norte, ya del Sur, al decir de los que tienen aun mayor ineptitud; acuarelas de sorpresa... con efectos de betun. Idea un *bouquet* de rosas, y resulta un altramuz; traza un mirlo y sale un gallo como un condor del Perú, que hace exclamar al criado, que es un bonachon astur: —Este cerdu está mal hechu, pues tiene dos patas... ¡huy!— Con estos y otros primores, no habrá de extrañar ningun lector que sea Paquito, en el siglo de la luz, allá, en el gran mundo, un astro de primera magnitud; tanto más, cuanto que tiene, tan noble como *Mambrú*, en su blason barras de oro y plata en campo de azur. Habla francés, y ya sabe, por más que no lleva aun cinco años con él, decir: —¡Ah! *güi, güi... pajdon... monsiú...!*— ¿Y el *sueco*? Parece, á veces, de las márgenes del Sund. Pues ¿y tocante á elocuencia? El otro día, en un club de carreras y regatas, modelo de pulcritud, de esos con que hoy imitamos á los hijos de John Bull, pidió la palabra en pro... y á todos les hizo el bu; y así dió cuenta un periódico, con cabal exactitud: «Habló Paquito Rodriguez... Habló el buey y dijo: ¡muuu!»

Raul... vulgarmente Paco, con la mayor beatitud, come siempre á la francesa y no misero alcuzcuz:

(1) Debo hacer presente al respetable público que, cuando se escribió el prólogo, aun no se había impreso el poema. Habiendo fijado mi atención este pequeño detalle, busqué las équis y no las he encontrado, ni sitio donde ponerlas.

champignons, truffes, foie gras...
 titulado de *Strasbourg*,
 entre trago y trago de
 un mal vinillo comun
 al que le llaman Medoc,
 ó bien Borgoña ó Anjou;
 por decontado, llenándose
 como si fuera un baul.
 En seguida va al teatro,
 sugeto á la esclavitud
 de la moda, no por gusto,
 porque le interese algun
 drama ó alguna zarzuela,
 ó—ignorando el *fa* y el *ut*—
 alguna inspirada ópera
 que no alcanza senectud;
 Paquito, que no es lumbrera,
 ni siquiera tragaluz,
 no teniendo para él,
 despreciable bululú,
 el Capitolio del arte
 nunca una silla curul,
 Paquito, pues, al teatro
 concurre por habitud,
 por hacer el oso á Lola,
 que es cual hurí de Stambul,
 una morena, de quien
 dicen con exactitud:
 —Ojos no tiene esa polla...
 ¡tiene dos cañones Krupp!—
 Y luego entre bastidores,
 con llaneza, tú por tú,
 traba amoroso coloquio
 en toda su latitud
 con la contralto ó la tiple,
 más suaves que el alajú,
 ó con la *leggera*, que es
 muy pesada, ¡pues!, y muy...
 y el dia del beneficio
 aquel *soi-disant* Raul
 les tira un par de coronas,
 aunque sean de agenuz.
 Despues; ¡al casino! ¡al juego!
 pero nó tresillo ó mus,
 sino el monte, y gordo, gordo,
 porque es, ademas, tahir,
 y si álguien no juega limpio,
 él, cayendo como alud,
 le pega de bofetadas,
 gritando:—¡A él, chicos, sus!
 aun cuando más tarde vea
 perturbada su quietud
 con algun duelo á pistola...
 á tres tiros de arcabuz,
 pues que Paco mas valiente
 es que el general Bum-Bum.
 Finalmente, cuando alumbra
 del cielo el oscuro azul
 la primer luz matutina,
 huyendo el negro capuz
 de la noche, el tal Paquito,
 tras tanta vicisitud,
 busca en el lecho la calma,
 hasta que, soñando aún,
 le presenta el chocolate
 la real moza de Tuy.

GONZALO BRAÑAS.

A M.....

¡Qué mi cancion te dió espanto!...
 no temas que tome agravios;
 los acordes de mi canto
 notas son que arrastró el llanto,
 del corazon á los lábios.

Cuando se dá en padecer
 se dá tambien en dudar;
 ¡ay! no es fácil comprender
 que se dé la vida á un sér
 para hacérsela llorar.

Por eso juzgué la vida

erial de dudas y abrojos
 que solo al dolor convida
 ¡há mucho, niña querida,
 que llevo el llanto en los ojos!

¡Dudar siempre! Es mi destino...
 Cuanto gira en mi redor
 pasa como un torbellino
 levantando en mi camino
 densas nubes de dolor.

Donde mi planta hace huella
 solo crece ortiga impia;
 y en el curso de mi estrella
 no hallaré dulce querella,
 ni ventura, ni alegria.

VICENTE PLATÉL.

EPÍGRAMA.

Bruno, que á la conclusion
 fué de un festin ayer tarde,
 en un brindis, hizo alarde
 de incrédulo en religion.
 Acabada su oracion,
 ofreció un confite á Bruno
 de los convidados, uno;
 y Bruno muy cortesano,
 dijo—No, gracias hermano,
 porque los viernes, ayuno.

CÁNDIDO SALINAS.

RECORTES.

Nuestro querido amigo el inspirado poeta y correcto escritor
 D. Arturo Vazquez Nuñez, es el encargado de representar
 nuestro periódico en Orense, durante las fiestas que se cele-
 bran en dicho pueblo estos dias, con motivo de la termina-
 cion de la vía-férrea.

Debemos á su diligencia el telegrama que copiamos á con-
 tinuacion.

Orense 1.º

Ayer á las seis de la tarde entró la primera locomotora.

Concurrencia inmensa, frenético eutusiasmo.

Lunch, elocuentes brindis.

ANUNCIOS.

Á LAS DOLORES.

Hay un variado surtido en artículos para re-
 galos y completo surtido en devocionarios en la

PAPELERÍA DE PUGA, REAL, 50.

PASCUAL RAMON Y C.^A

Por el vapor «Corsario» se recibieron los gé-
 neros de alta novedad para la presente estacion,
 que ya estaban anunciados.

IMPRENTA DE PUGA.—1881.